e-Magazine Conductitlan (2022), Vol. 7, No.1, pp. 1 - 8

INVESTIGAR LA CALIDAD DE VIDA EN JUVENTUDES RURALES

Neiber Maldonado-Suárez[[1]](#footnote-1)

Centro Universitario del Sur, Universidad de Guadalajara, México

[neiber.maldonado@alumnos.udg.mx](mailto:neiber.maldonado@alumnos.udg.mx)

https://orcid.org/0000-0003-2053-5232

Felipe Santoyo-Telles[[2]](#footnote-2)

Centro Universitario del Sur, Universidad de Guadalajara, México

felipes@cusur.udg.mx

https://orcid.org/0000-0003-3854-9405

Resumen

La investigación en calidad de vida se centra en el estudio de las condiciones que posibilitan el desarrollo de las personas a partir de elementos que le permiten experimentar una vida plena, que a su vez contribuya al desarrollo de su comunidad. En sus inicios, la investigación en este campo se centró en la medición de indicadores objetivos como el ingreso, el tipo de vivienda o la escolaridad; posteriormente, la psicología y la sociología introdujeron variables subjetivas como las percepciones, sentimientos, opiniones e interpretaciones de las personas respecto a su calidad de vida. Desde entonces, se han desarrollado múltiples estudios para explorar las distintas áreas en las que interactúan las personas: familia, escuela, organizaciones y trabajo; uno de los ámbitos que ha cobrado relevancia en los últimos años, es la investigación en contextos de vulnerabilidad socioeconómica. En ese sentido, el presente ensayo se plantea como propósito analizar los elementos epistemológicos y teóricos que se han desarrollado para la investigación de la calidad de vida en juventudes que habitan en contextos rurales. Se reflexiona sobre la necesidad de elaborar categorías de análisis contextualizadas en los espacios en los que se desarrollan las juventudes rurales, a fin de recuperar sus interpretaciones respecto a las nociones de calidad de vida, bienestar, felicidad y proyecto de vida, para proponer programas de intervención sensibles a los objetivos específicos de cada cultura.

Palabras clave: calidad de vida, conocimiento, investigación psicológica, juventud rural

Abstract

Research on quality of life focuses on the study of the conditions that enable the development of people from elements that allow them to experience a full life, which in turn contributes to the development of their community. In its beginnings, research in this field focused on the measurement of objective indicators such as income, type of housing or schooling; later, psychology and sociology introduced subjective variables such as people's perceptions, feelings, opinions and interpretations regarding their quality of life. Since then, multiple studies have been developed to explore the different areas in which people interact: family, school, organizations and work; One of the areas that has gained relevance in recent years is research in contexts of socioeconomic vulnerability. In this sense, the present essay aims to analyze the epistemological and theoretical elements that have been developed for the investigation of the quality of life in youths living in rural contexts. It reflects on the need to develop contextualized categories of analysis in the spaces in which rural youth develop, in order to recover their interpretations regarding the notions of quality of life, well-being, happiness and life project, to propose programs of interventions sensitive to the specific objectives of each culture

Keywords:quality of life, knowledge, psychological research, rural youth

Introducción

La investigación en calidad de vida se realiza desde un amplio abanico de disciplinas desde donde es posible generar conocimiento, sin embargo, para quien se inicia en la investigación en esta área, esta condición puede resultar una dificultad; por ello, es imprescindible plantear con claridad algunos aspectos epistemológicos, teóricos y metodológicos en este campo del conocimiento, con el fin de estructurar con coherencia y orden todo esfuerzo investigativo.

Los estudios sobre calidad de vida han permitido explorar diversas áreas en las que interactúan las personas, como la familia, la escuela, las organizaciones y el trabajo; partiendo de la idea de que la calidad de vida implica el desarrollo de las personas a partir de elementos que le permiten experimentar una vida plena a fin de contribuir al desarrollo de su comunidad (Tonon, 2010)

Uno de los ámbitos que ha cobrado creciente interés en este campo del conocimiento, es el estudio de la calidad de vida en contextos comunitarios rurales, de manera que el presente ensayo tiene como propósito analizar los elementos epistemológicos y teóricos que se han desarrollado para la investigación de la calidad de vida en juventudes que habitan en contextos rurales. Para ello, en un primer momento se revisarán los antecedentes que dieron origen al concepto; posteriormente se analizarán algunos cambios teóricos que se derivaron de la forma de abordar la calidad de vida con la incorporación de indicadores subjetivos. Por último, se explorarán algunas líneas de trabajo que se han producido para la investigación de la calidad de vida en juventudes rurales.

Desarrollo

Al tratarse de un constructo multidimensional que incluye aspectos como la salud, el trabajo, la educación o el empleo, la calidad de vida se ha convertido como uno de los indicadores más importantes que se emplean para el planteamiento de políticas públicas. Sin embargo, cuando se pretende realizar alguna investigación en este campo, es preciso que se tenga cierta claridad de los elementos teóricos, con el fin de estructurar cuerpos de conocimiento sistemáticos, que permitan orientar las decisiones en los diversos ámbitos en los que se tenga influencia. Por ello, en primer lugar, se analizarán los elementos contextuales que dieron origen a las investigaciones sobre calidad de vida.

En 1932, el economista estadounidense Arthur Cecil Pigou, empleó el término calidad de vida para medir los costos sociales de las decisiones de gobierno en Estados Unidos, a fin de calcular un producto social neto; más adelante, los estudios sobre calidad de vida comenzaron a cobrar relevancia en la vida pública, gracias a planteamientos de naturaleza económica, como la idea del Estado de bienestar que se derivó de los desajustes socioeconómicos que procedieron a la Gran Depresión en los años treinta del siglo pasado en Estados Unidos y se consolidó con el fin de la Segunda Guerra Mundial, como resultado de las teorías de desarrollo económico que apelaban a la posibilidad de consumo y la acumulación de riquezas como indicadores de bienestar y calidad de vida entre la ciudadanía (Urzúa & Caqueo-Urízar, 2012).

Los años subsecuentes a la Segunda Guerra Mundial, significaron un crecimiento en los estudios sobre calidad de vida, de manera que, con el propósito de conocer la percepción sobre la seguridad financiera y la vida de las personas, se emplearon indicadores objetivos como la escolaridad, el nivel socioeconómico o las condiciones de la vivienda (Perren & Lamfre, 2018). Este enfoque se mantuvo hasta 1976, año en que los psicólogos sociales Campbell, Converse y Rodgers plantearon la incorporación de indicadores subjetivos en el estudio de la calidad de vida. (Toscano & Molgaray, 2019).

Con estos planteamientos, las investigaciones sobre la calidad de vida permitieron incorporar tanto la perspectiva objetiva como subjetiva en su estudio. La percepción sobre los cambios que ocurren a lo largo de la vida, difiere entre quienes viven la experiencia y aquellos que son observadores pasivos de la misma; en este sentido, se considera que las personas evalúan sus circunstancias en función de sus expectativas, valores y experiencias previas, de manera que los estudios sobre calidad de vida, en el interés por reconocer dichas experiencias, se centran tanto en las dimensiones objetivas como en las producciones subjetivas de las personas (Tonon, 2015). Llegado a este punto, conviene reflexionar ¿cuál es la relevancia de la incorporación de la perspectiva subjetiva en el estudio de la calidad de vida?

La perspectiva subjetiva en la investigación de la calidad de vida, recoge la noción que establece que la manera en que se experimentan las experiencias vitales, no están determinadas únicamente por los elementos objetivos, sino que también por la forma en que dichos problemas se vuelven subjetivos; en este sentido, reconstruir la realidad a partir de la investigación, es una forma de dar significado a dichas experiencias con el fin de visibilizarlas para generar planteamientos encaminados a darles solución (Tonon, 2015).

La dimensión subjetiva de la calidad de vida, refleja el punto de vista individual del bienestar y funcionamiento de cada persona, de tal manera que es un constructo fenomenológico que provee una imagen de la situación, es experiencial, evaluativo, dinámico, flexible y significativo para cada persona, además de que es multidimensional, pues no se basa solo en una medición global, sino en los dominios específicos que se han identificado como constitutivos de la calidad de vida (Tonon, 2015).

La incorporación de la perspectiva subjetiva en los estudios sobre calidad de vida, ha abierto un amplio abanico de posibilidades respecto a las problemáticas que pueden ser investigadas desde esta postura. Así, mientras que la perspectiva cuantitativa permite obtener mediciones sobre diversos indicadores asociados con la calidad de vida, la perspectiva subjetiva ha impulsado la incorporación de la metodología cualitativa, cuya importancia radica en que recupera las percepciones, sentimientos, opiniones, ideas e interpretaciones de las personas, con el fin de comprender sus experiencias de bienestar y descubrir temáticas emergentes en este campo del conocimiento (Tonon, 2015).

En función de lo anterior, una de las áreas que resulta de interés para el presente texto, es la investigación de la calidad de vida de las juventudes que habitan en contextos rurales; lo anterior, debido a que se ha encontrado que algunos factores de riesgo, se acentúan en circunstancias como es el caso de la población joven que habita en contextos que representan vulnerabilidad socioeconómica, como los entornos rurales (Gutiérrez et al., 2016; Soloaga, 2018).

Los estudios sobre calidad de vida en contextos comunitarios iniciaron en 1980, evaluando aspectos como la delincuencia, oportunidades laborales, acceso a los servicios médicos, vivienda, educación pública y vida comunitaria; sin embargo, estos primeros estudios dejaron de lado las especificidades de las poblaciones que viven en las zonas rurales, de manera que este primer acercamiento busca sentar las bases que permitan reconocer las diferencias entre los contextos de vida en dichos entornos (Tonon, 2015).

Respecto a la relación entre calidad de vida y ruralidad en México, existen algunos antecedentes. Rojo et al., (2010) analizaron aspectos psicosociales del bienestar subjetivo y la calidad de vida en zonas rurales de México, como el nuevo paradigma de la ruralidad y los factores asociados a las redes de apoyo social, las expectativas educativas y la alimentación. A partir de estos trabajos, fue posible conceptualizar el espacio social rural como una red de relaciones caracterizada por un conjunto de rasgos particulares pero no exclusivos, una relación particular con la tierra y la naturaleza como recurso, además de un elemento de proximidad que se produce como resultado de la convivencia en torno a un espacio común, lo que a su vez propicia una alta frecuencia de interacciones e intercambios posibilitados por las relaciones de vecindad, la relativa estabilidad en el tiempo de los vínculos asociativos y las relaciones de parentesco, condiciones que tienden a estrechar lazos sociales como el trato personalizado.

Un asunto que resulta necesario destacar es que las zonas rurales, han estado expuestas al acaparamiento de tierras, a la producción de agro-combustibles y al monocultivo, justificados en el sostenimiento de una forma de vida que se desprende de la lógica mercantil global de las ideas de éxito, felicidad y progreso; desde este lógica, se han emprendido esfuerzos por promover esquemas de desarrollo que han ocasionado minimización cultural, desarraigo, trasferencia de tecnología y desconocimiento del saber campesino (Jiménez, 2019).

Este contexto, modifica las formas de vida, interacciones, expectativas y los proyectos de vida de las juventudes rurales, por ello, resulta necesario cuestionar ¿Cómo se insertan las juventudes que habitan en contextos rurales en estas dinámicas de vida? ¿Qué significados construyen a partir de sus propios entornos? ¿Hacia dónde se dirigen sus proyectos de vida? Desde luego que no es posible, de momento, anticipar respuestas concluyentes al respecto, pues la vida comunitaria rural se caracteriza justamente por las particularidades asociadas a los diversos entornos culturales en los que se producen.

Centrar la atención en las juventudes rurales, tanto para la elaboración de categorías de análisis teóricos, como para el impulso de políticas públicas que atiendan sus problemáticas, no es un tema menor, si se toma en cuenta que, de una población adolescente de 22.8 millones que representa el 18.1% del total de habitantes del país, 4 de cada 10 adolescentes vive en zonas rurales; de esta población, 6 de cada 10 se encuentran en situación de pobreza y 2 de cada 10 en pobreza extrema. Lo anterior se acentúa en entidades como Chiapas, Tlaxcala, Tabasco, Hidalgo y Oaxaca, donde el 60% de la población joven habita en zonas rurales. La adolescencia en contextos rurales se caracteriza por enfrentar condiciones de inequidad, con mayor incidencia de pobreza, menor nivel educativo y mayores dificultades para acceder a un empleo, principalmente entre las mujeres. Estas condiciones limitan las posibilidades para acceder a una mejor calidad de vida (Soloaga, 2018).

Ante este panorama, son dos las rutas que se proponen respecto a los estudios de la calidad de vida en juventudes rurales. En primer lugar, es imprescindible elaborar categorías de análisis, que estén contextualizados en los espacios en los que se desarrollan las juventudes rurales, con el fin de recuperar las experiencias, ideas y percepciones que han desarrollado en torno a aquello que representa la calidad de vida, el bienestar, la felicidad, así como los elementos sobre los que construyen su proyecto de vida.

Una vez que se cuenten con dichas categorías de análisis, es posible avanzar estableciendo vínculos con organismos comunitarios, con el fin de elaborar programas sobre calidad de vida sensibles a los contextos indígenas y que sean contingentes a los objetivos específicos de cada cultura (Savina & Wan, 2017). Para lograr lo anterior, se apela a la recuperación de prácticas culturales que provean de recursos para la construcción de proyectos de vida centrados en la comunidad, entre las que es posible destacar el trabajo comunitario (tequio), los intercambios solidarios (gozona), así como los proyectos de conservación del entorno natural basados en las comunidades, que se emprenden con el propósito de desarrollar esquemas que vinculen tanto el cuidado ambiental con el desarrollo local, a fin de fortalecer la participación de las comunidades en la toma de decisiones y la gestión de sus áreas protegidas (Durand, 2017).

Un ámbito que resulta de relevancia en los proyectos de calidad de vida basados en las comunidades, es la educación, de modo que se apela por trascender de los discursos educativos colonizadores que se han implantado desde la lógica económica dominante, para transitar a prácticas pedagógicas que se centren en el desarrollo rural a partir de la vinculación de conocimientos y prácticas que integren proyectos, intervenciones y programas educativos informales, a fin de que las juventudes cuenten con elementos que les permitan establecer vínculos con otros entornos, al mismo tiempo que fortalecen su vida comunitaria.

Conclusiones

Desde la aparición de los primeros estudios sobre calidad de vida en la década de 1930, su abordaje se ha nutrido de propuestas epistemológicas, teóricas y metodológicas que le han permitido ampliar sus posibilidades para explorar problemáticas y ofrecer respuestas en la diversidad de contextos y poblaciones que configuran la realidad.

Así, la incorporación de indicadores subjetivos al estudio de la calidad de vida, aunado al impulso de la metodología cualitativa, ha permitido recuperar los significados, interpretaciones y percepciones que diversas poblaciones elaboran en torno a este constructo que, como lo plantea Rojas (2016), al entenderse como parte de la experiencia vital de las personas, solo es posible de ser reportada por las personas que la viven y no únicamente de quien la analiza desde los discursos académicos.

En este sentido, cada vez es posible encontrar en las bases de datos, investigaciones sobre calidad de vida que se centran en la experiencia subjetiva de las personas, pero que además, se interesan por recuperar los testimonios de las poblaciones que históricamente han sido olvidadas, o bien, que se constituyen como minorías.

En ese sentido, el propósito del presente ensayo fue el de explorar las posibilidades que se han construido para el estudio de las juventudes rurales con dos finalidades fundamentales; la primera, contar con un marco de referencia que permita tener un panorama de las formas de vida propias de las comunidades en las que se pretende situar el estudio. El segundo propósito es elaborar propuestas de intervención que atiendan las necesidades locales y que se construyan a partir de los marcos epistemológicos de las propias comunidades.

Es preciso enfatizar que la propuesta apela a que tanto el acercamiento a las comunidades que resultan de interés para realizar los estudios, como la elaboración de los programas de intervención, se realice con apego a las formas de vida comunitarias; esto, con el fin de reducir, en la medida de lo posible, cualquier acción colonizadora que minimice las formas de conocimiento y las prácticas que mantienen la identidad de dichas comunidades.

Por otra parte, resulta trascendental señalar que, para evitar caer en la tendencia de idealizar a las comunidades como mundos homogéneos, armoniosos e igualitarios, es preciso reconocerlos como espacios atravesados por divisiones de género, etnia, clase y prestigio que a la postre desencadenan tensiones y conflictos, que deben ser reflexionados con miras a desarrollar propuestas encaminadas a la armonización de los esfuerzos comunitarios (Gasca, 2014). Esta es la tarea del investigador: situarse en la realidad para cuestionarla.

Referencias

Durand, L. (2017). *Naturalezas desiguales: discursos sobre la conservación de la biodiversidad en México*. Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, UNAM.

Gasca, Z. J. (2014). Gobernanza y gestión comunitaria de recursos naturales en la Sierra Norte de Oaxaca. *Región Y Sociedad*, *26*(60). https://doi.org/10.22198/rys.2014.60.a11

Gutiérrez, J. P., García-Saisó, S., Espinosa-de la Peña, R., & Balandrán, D. A. (2016). Desigualdad en indicadores de comportamientos de riesgo en adolescentes en México: análisis de dos encuestas de salud. *Salud Pública de México*, *58*(6), 657. https://doi.org/10.21149/spm.v58i6.7922

Jiménez, G. K. L. (2019). Juventud rural e identidad: entre desarraigos y resistencias. *Nodos y Nudos*, *6*(45), 66–73. https://doi.org/10.17227/nyn.vol6.num45-8321

Perren, J., & Lamfre, L. (2018). Calidad de vida a debate. Deriva, definición y operacionalización de una categoría sugestiva para los estudios históricos. *Cuadernos de Historia. Serie Economía y Sociedad*, *0*(18), 9–31.

Rojas, M. (2016). Happiness, Research, and Latin America. In M. Rojas (Ed.), *Handbook of Happiness Research in Latin America* (pp. 1–13). Springer.

Rojo, M. G. E., Vera, N. J. Á., & Ruiz, M. R. (2010). *Aportes desde la Psicología y Socioloǵía a la Ruralidad*. Universidad Autónoma Indígena de México.

Savina, E., & Wan, K. P. (2017). Cultural Pathways to Socio-Emotional Development and Learning. *Journal of Relationships Research*, *8*(May), 1–9. https://doi.org/10.1017/jrr.2017.19

Soloaga, I. (2018). Diagnóstico de las juventudes rurales de México. *Programa Jóvenes Rurales, Territorios y Oportunidades: Una Estrategia de Diálogos de Políticas Rimisp, Santiago, Chile.* https://www.rimisp.org/wp-content/files\_mf/1544476130DiagnósticoJuventudRuralMéxicoGDRNov2018VF3.pdf

Tonon, G. (2010). La utilización de indicadores de calidad de vida para la decisión de políticas públicas. *Polis: Revista Lationamericana*, *26*, 1–9.

Tonon, G. (2015). The Qualitative Researcher in the Quiality of Life Field. In G. Tonon (Ed.), *Qualitative Studies in Quality of Life* (Vol. 55, pp. 23–36). Springer. http://ovidsp.ovid.com/ovidweb.cgi?T=JS&PAGE=reference&D=psyc11&NEWS=N&AN=2015-51785-002 NS -

Toscano, W. N., & Molgaray, D. (2019). The Research Studies on Quality of Life in South America. *Applied Research in Quality of Life*, *14*(3), 573–588. https://doi.org/10.1007/s11482-018-9605-4

Urzúa, A. M., & Caqueo-Urízar, A. (2012). Calidad de vida: Una revisión teórica del concepto. *Terapia Psicologica*, *30*(1), 718–4808.

1. Estudiante de la Maestría en Psicología con Orientación en Calidad de Vida y Salud del Centro Universitario del Sur de la Universidad de Guadalajara [↑](#footnote-ref-1)
2. Profesor-Investigador adscrito al departamento de Ciencias Exactas y Metodologías y Profesor de los Posgrados en Psicología con Orientación en Calidad de Vida y Salud del Centro Universitario del Sur de la Universidad de Guadalajara. [↑](#footnote-ref-2)